

LOS OFIDIOS CHILENOS

Por ENRIQUE ERNESTO GIGOUX

Jefe de la Sección Zoológica.

Hoy se puede decir que no están definitivamente bien conocidos en sus condiciones y hasta en sus costumbres, porque algunas circunstancias y nuevas observaciones casi lo comprueban.

Antes se reconocían muchas especies, así, el Dr. Philipp citó cuarenta y cinco; don Claudio Gay, siete, y dos más que dice han sido indicadas por otros autores, y asegurando que ninguna era venenosa. D'Orbigny habla de una especie que no señala ningún otro autor, que él vió, y procedente del Sur de nuestro país; y el Dr. Wilhelm Goetsch, de Múnchen, dice que la *Tachymenis peruviana* Wiegmann nuestra culebra de cola corta, cuya longitud normal es de cincuenta centímetros, alcanza un gran tamaño.

El que esto escribe hizo una revisión de todos los ejemplares de ofidios chilenos conservados en este Museo Nacional de Historia Natural, llegando a la conclusión después de estudios repetidos, de que no hay más que dos especies. Y el distinguido enpetólogo norteamericano, Dr. Carl Smith, que detenidamente revisó este mismo material, manifestó que sólo había encontrado dos especies. Y al tratar ambos después este asunto en una ocasión, me autorizó para repetir su opinión.

Tratándose de ofidios, debe recordarse que estos reptiles suelen engañar con su apariencia, cambiando sus colores y modificando la disposición de las rayas y manchas de la piel, de modo que al observarlos conviene prevenir el "camouflage", tan común en las víboras especialmente, del que un autor ha dicho que es difícil muchas veces hallar dos individuos exactamente iguales. Porque cambian con tanta facilidad el colorido de su piel, que en algunas partes los campesinos dicen que las víboras que pasan de un paraje a otro, "se miran con el nuevo medio" para igualarse con él.

Y considerados los ofidios en algunas de sus especies, se les puede comparar, por la variedad del colorido que suelen tener, con las gallinas comunes, que aunque son de la misma raza, tienen aspectos y plumajes de varios colores y matices.

Y esta disgresión conviene tenerla presente un momento, ya que estos reptiles con sus cualidades a veces miméticas, pueden engañar al observador.

Así, la *Tachymenis peruviana* Wieg., que según Dumeril era una especie casi exclusiva para Chile, hace tiempo se sabe que también es común en Perú, Bolivia y Argentina occidental, y de la que el naturalista Koslowsky dice que los ejemplares procedentes de Jujuy que ha observado, tienen una coloración muy distinta de la de los ejemplares del Neuquén.

Y aquellos son muy diferentes de los de Chile, que tienen un color rosáceo uniforme cuando jóvenes, y de un tono terroso parejo después.

La culebra de cola corta fué llamada *Tachymenis chilensis* por Girard; *Coronella chilensis* por Schelgel y Guichenot, y *Dipsas chilensis* por Dumeril. Esta designación pudo haber dado lugar a creerla venenosa, cuando se la ha tenido por inocente, como ya lo he dicho alguna vez. "porque el nombre *Dipsas* absolutamente griego, se aplicó para designar las serpientes cuyas mordeduras causaban una sed inextinguible, sequedad de la lengua, del paladar y de la piel, porque la palabra *Dipsas* viene de un verbo griego que significa "tengo sed".

Pudiera ser posible que disponiéndose de mucho material de estudio, de tiempo y facilidades para hacer buenas observaciones, resultara alguna escasa nueva especie, por un lado, y por otro conocer mejor las costumbres y las cualidades de nuestras culebras, ya que éstas, llamadas vulgarmente de "Cola larga" y de "Cola corta", nombres que en sistemática corresponden respectivamente a las especies *Dromicus chamisoni* Wiegmann y *Tachymenis peruviana* Wiegmann, han sido siempre consideradas como inofensivas para el hombre, y no venenosas, y en consecuencia sin oírse nunca contar un solo caso en que sus mordeduras tuvieran un mal resultado.

Pero ahora esto ha cambiado, porque estas especies, al parecer, han dejado de ser inocentes y se han convertido en venenosas, conociéndose varios casos en que las personas mordidas han presentado los síntomas y manifestaciones del envenenamiento ofídico.

Esta novedad tardía ha causado la sorpresa consiguiendo entre los pocos que nos hemos ocupado de nuestra herpetología, no porque sea venenosa, sino porque esta especie recién está demostrando serlo, porque debe recordarse que Dumeril la colocó en el género *Dipsas*, y entonces resulta raro que antes no se hubiesen registrado los casos de ahora.

Y ha sido aquí, en Santiago, donde en los últimos tiempos, se han comprobado algunos casos de mordeduras de la culebra de cola corta, que han producido en las víctimas efectos apreciables del veneno ofídico.

En Copiapó, ciudad de mi nacimiento y donde residí muchos años, tuve frecuentemente culebras chilenas cautivas, y fui mordido por ellas algunas veces, sin tener nunca que lamentar ninguna mala consecuencia, y es curioso notar que aquí muerden estas mismas culebras y envenenan, porque sin duda eventualmente lo hacen con más acierto, logrando morder mejor. Y no pudiendo siempre hacerlo con todos sus dientes, se explica por qué en unos casos envenenan y en otros no.

Porque la *Tachymenis peruviana* Wieg., pertenece al grupo de los ofidios Opistoglifos, que tienen la cualidad característica de tener, dientes venenosos no delante del paladar, sino muy atrás, y después de los dientes comunes. De lo que resulta, que para morder con ellos tienen que abrir mucho la boca, y que lo que muerden pueda caber en ella completamente, condición que no siempre se les presenta.

Pero lo que más sorprende es que la otra especie, la *Dromicus chamisoni* Wieg., la culebra inofensiva que tanto cambia de aspecto, con su colorido y rayas de su piel, ha resultado también venenosa, según lo ha manifestado el Dr. Cortés del Hospital de San Vicente, quien atendió a una persona mordida por esta culebra, la que la víctima consiguió atrapar, llevándola al Dr. Cortés, quien la trajo a este Museo obsequiando este cuerpo del delito.

Resulta, pues, una interesante novedad, saber que nuestras inofensivas culebras, ya no lo son, y se han convertido en malignas, porque saben morder mejor.